

## FORMACIÓN POR COMPETENCIAS: TRANSFORMACIÓN DEL BIOMIO UNIVERSIDAD-EMPRESA

---

*Jorge Arzate Salgado*<sup>1</sup>

*Emilio Gerardo Arriaga Álvarez*<sup>2</sup>

*José Antonio Trejo Sánchez*<sup>3</sup>

### RESUMEN

En términos prácticos, la actual estrategia de enseñanza por competencias en el ámbito de la educación superior mexicana, se ha orientado básicamente hacia la formación para el trabajo. Las condiciones bajo las cuales se ha constituido este proceso se centra fundamentalmente en el “saber hacer”. Desde fuera de la sociedad mexicana, el proceso de globalización impregna y define las condiciones actuales de enseñanza y aprendizaje a partir de las llamadas nuevas tecnologías. La exigencia de su uso, aparece de manera recurrente en los discursos académicos sobre lo que “debe hacerse”, sin tomar en consideración

las condiciones reales que involucran “lo que puede hacerse” y las condiciones reales de trabajo, sobre todo, de las instituciones públicas.

**Palabras clave:** formación, competencias, Universidad, empresa, enseñanza.

### ABSTRACT

The current strategy of teaching competencies in Mexican higher level has been directed primarily toward job training. The conditions under which this process has been focused on the “know how”. From outside the globalization process permeates

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

<sup>2</sup> Profesor-Investigador del Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU) de la UAEM.

<sup>3</sup> Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

and defines the current conditions of teaching and learning from so-called new technologies. The requirement to use appear repeatedly in academic discourses about what “should be” without taking into consideration the

actual conditions involving “what can be done” and working conditions, especially public institutions.

**Key words:** training, skills, university, business, education.

## INTRODUCCIÓN

La intención de este trabajo, consiste en ensayar una reflexión sobre las condiciones bajo las cuales se institucionaliza el proceso denominado: formación por competencias en la Universidad. Así también, se propone una reflexión que consiste en enunciar las circunstancias, que las nuevas generaciones habrán de afrontar, a partir de los requerimientos de un sistema productivo de orden planetario, caracterizado por un dinamismo extraordinario, en donde las formas del proceso de trabajo son por demás paradójicas.

Se pretende también, desarrollar un acercamiento a cómo se construye en el presente, la institucionalización de un modelo formativo en las instituciones escolares, especialmente en la universidad, inscrito en una serie de valores considerados “nuevos”, que sin embargo han permanecido presentes y funcionando, jerarquizados de distinta manera en el seno de las sociedades. Estos “nuevos” valores están vinculados a la construcción de nuevas identidades sociales de plena manifestación hoy, sobre todo en sectores sociales intermedios y que no están referidos únicamente a las posibilidades de apropiación del ingreso, sino de manera notable, son referentes cada vez más esenciales en el mundo del trabajo.

El enfoque con el cual se efectúa la problematización, es en términos generales sociocultural. Este enfoque consiste básicamente, en conocer y hacer asequible al entendimiento del observador, las diferentes formas de manifestación del «ser en el mundo», relacionadas hoy al trabajo, a los diferentes grupos sociales, a las culturas, las instituciones y comunidades que tienen diferentes intereses y valores (Gee, Hull y Lankshear, 2002).

## **EL CONTEXTO**

La Universidad es un espacio social privilegiado en la sociedad actual y muy especialmente en la mexicana. Es en este espacio en donde tenemos una autonomía mayor poder de decisión personal y colectiva; una posibilidad un poco más amplia de libertad de pensamiento y de interacción ideas. Sin embargo, las formas de la política y de lo político, también tienen su manifestación en este ámbito, tal vez no de la manera grotesca de la Macro política, pero reflejan las diferentes maneras con las cuales la cultura política mexicana permea los diferentes espacios de la institucionalidad mexicana.

La Universidad moderna en general y la mexicana en particular, mantienen una riqueza inmanente en cuanto que representan el lugar, en el cual se hace profesión de la verdad. Porque constituye el espacio social en donde se declara, de manera pública, un compromiso con y para la verdad. Sin duda, el estatuto y el devenir de la verdad, al igual que su valor, dan lugar a discusiones infinitas: verdad de adecuación o verdad de revelación; verdad como objeto de discursos teóricos-constatativos o de acontecimientos poéticos-performativos, etc. (Derrida, 2002: 9, 10, 11). Eso es lo que se discute en la Universidad. Por ello la institución social Universidad es una institución privilegiada.

## **ACERCA DE LA MUNDIALIZACIÓN Y EL DISCURSO DE LA GLOBALIZACIÓN**

“El mundo ha cambiado”,<sup>4</sup> es la sentencia que escuchamos cada vez que se habla sobre la globalización. Es casi un lugar común y aunque las discusiones sobre el significado de éste fenómeno continúan, desde nuestra perspectiva se trata de un proceso complejo de mundialización de una forma de vida, que pretende la homogeneización de condiciones prácticas especialmente; pero aún más: de valores creados y re-creados a partir de referentes ubicados en el ámbito de la economía desde una perspectiva neoclásica. La idea de globalización y sus elementos prácticos, pretenden llevarnos, en el terreno de los hechos, a la re

---

<sup>4</sup> Estas argumentaciones son estudiadas en las Ciencias Sociales por diferentes autores (Gee, Hull y Lankshear, 2002).

funcionalización y establecimiento de un cuerpo de valores, e inducir el establecimiento de un Discurso, en el cual, hechos, ideas y futuro, convergen hacia formas de ruptura con lo tradicional y “atrasado”. Las líneas de enunciación del discurso, mantienen por lo general, una dirección y un sentido, en donde lo alternativo, si no es práctico, eficiente, funcional, está fuera de toda consideración. Sólo es válido aquello que está dentro de los modelos predispuestos y tienen su legitimación en la utilidad económico productiva. Por ello el concepto de Discurso nos proporciona una forma de análisis para acercarnos a líneas de enunciación desde y sobre el Discurso de la globalización. Surge de lo anterior una pregunta: ¿Qué entendemos por Discurso?

Siguiendo a Michel Foucault decimos: que en primera instancia el Discurso (como concepto analítico) aparece como un bien finito, limitado, deseable, útil, que tiene sus reglas de aparición, pero también sus condiciones de apropiación y empleo; un bien que plantea, por consiguiente, desde su existencia y no solamente en sus “aplicaciones prácticas” la cuestión del poder. Un bien que es, por naturaleza, el objeto de una lucha; de una lucha política. Puede suponerse, que en toda sociedad la producción del discurso está a su vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función, conjurar los poderes y los peligros, reducir el acontecimiento aleatorio y esquivar la pesada y temible materialidad. El Discurso es un conjunto regular de hechos lingüísticos en determinado nivel y polémicos y estratégicos en otro (Minello, 1999: 94-97).

#### **UNIVERSIDAD Y GLOBALIZACIÓN: LA APARICIÓN DE UN NUEVO UNIVERSO**

Uno de los aspectos más importantes que definen el proceso de innovación en la sociedad actual, emana de la globalización. Este fenómeno, influye en la relación entre las instituciones que conforman a la sociedad actual, así también, ha generado cambios en la manera en que las organizaciones planean su actividad, sobre todo, en lo que a gestión se refiere. Del mismo modo que la globalización representa oportunidades para la sociedad actual, implica también contradicciones, riesgos y exigencias en el cambio de los sistemas productivos, socioculturales y por supuesto, educativos.

Una de las consecuencias de este proceso de globalización, radica en la dificultad de concebir la actividad de cualquier organización de manera aislada, se hace necesario más bien, mirarlo en su estrecho contacto con otras organizaciones, empresariales o no y que contribuyan al logro de sus fines. La evolución de las nuevas tecnologías ha generado nuevos tipos de relación entre el conocimiento científico y la actividad productiva. Así también, la aparición de factores como la internacionalización y globalización de las economías y las nuevas formas de control y gestión ante situaciones de mayor incertidumbre, han dispuesto un nuevo contexto de actuación global, donde las universidades fungen un papel importante, por lo que tendrán que redefinir la función académica, para realzar el nivel de calidad del sistema educativo, garantizado por la pertinencia y la flexibilidad de la currícula, así como la importancia de los aprendizajes con una formación sólida.

En el sentido de lo anterior, la tecnología es hoy una herramienta esencial para el proceso de formación académica, debido a que representa una oportunidad para transmitir conocimiento con eficiencia y eficacia, tal como lo requiere el trabajo empresarial y diversas Universidades del mundo. La cuestión sobre el vínculo Universidad-Empresa, supera hoy el punto de vista de los intereses de las partes involucradas, se ha transformado en el campo de experimentación de las nuevas políticas económicas, tanto en el ámbito local como nacional. Está orientada, sobre todo, al apoyo de la investigación y de los procesos de Innovación, por lo que la utilización de las máquinas y la tecnología es un proceso primordial en el sistema de explotación del trabajo y su efectividad depende sobre todo, de su uso racionalizado.

Por otro lado, las políticas y programas de reestructuración de la educación superior en diversos países del mundo, aunque distintos en su conformación local y su operación específica, confluyen bajo los imperativos paradigmáticos de la privatización, la desregulación y la competitividad. La esencia de estas políticas radica en la consolidación de una estructura dual de la educación superior en la que su sector de punta, los centros de investigación y el posgrado, se articule a las necesidades de la economía, para incrementar sus niveles de eficiencia y competitividad en los mercados globales.

En opinión de Ibarra Colado, son distintos momentos a los que se les puede atribuir la privatización de la universidad en América Latina. En su opinión, mantienen relación directa con los ciclos de empresarialización:

- a) Primer momento: la privatización a partir del traslado de una parte del costo de la educación a los estudiantes y sus familias, mediante el incremento de cuotas por colegiatura y servicios;
- b) Segundo momento: la privatización a partir de la operación de políticas públicas que alientan la expansión de la educación superior privada frenando el crecimiento de la pública, lo que se ha traducido en la reducción de subsidios, la contención del crecimiento de la matrícula en la modalidad de educación universitaria, y la inducción del desprestigio social de la educación pública mediante el cuestionamiento de su calidad; y
- c) Tercer momento: la privatización a partir de la inducción del funcionamiento de las instituciones públicas como si ellas fueran empresas, mediante exigencias de evaluación, acreditación y certificación asociadas a la asignación de recursos económicos extraordinarios, que conducen el cambio institucional bajo criterios de eficiencia y productividad.

En suma, las consecuencias de este proceso de empresarialización de la universidad son múltiples, aunque implican, en lo esencial, la disputa por la reinención de la identidad de la universidad en el imaginario social y, en consecuencia, la transformación de los modos de existencia de sus comunidades (Ibarra, 2001).

Ante este panorama de hiper-racionalidad, la universidad dejaría de funcionar como referente cultural básico de la sociedad, para constituirse en corporación burocrática al servicio del mercado. Además, los académicos inutilizarían su conciencia crítica para conformarse como analistas simbólicos en busca de soluciones a los problemas específicos de la economía y la sociedad, como nuevos ejecutivos del saber encargados de negociar, con su cartera de clientes, los términos del intercambio comercial del conocimiento.

Así, el capitalismo académico en México, ha sido impulsado a partir de políticas y programas que estimulan el vínculo de la investigación y el posgrado a la economía en un marco de desregulación y competitividad. A este respecto, hay algunos aspectos que se vinculan:

En primer lugar, la consolidación de la estructura de la educación superior como sistema diversificado y complejo, en el que se distinguen por un lado, la formación de profesionales para el mercado de trabajo, por otro, la investigación científico-tecnológica y el posgrado. La operación de mecanismos de financiamiento extraordinario a concurso para favorecer a los centros de investigación y grupos académicos que mejor se adapten a los requerimientos científico-tecnológicos que reclama el desarrollo económico del país y la modernización de su planta industrial. En comparación a ello está la operación de programas para garantizar la ampliación del cuerpo académico de las universidades públicas mexicanas, garantizando su profesionalización mediante su habilitación académica formal. En este sentido, se asume como paradigma de esta nueva iniciativa, la existencia de una relación directa entre capacidad de innovación del país y su competitividad.

Por lo anterior, la universidad “debe promover un cambio cultural” hacia una sociedad innovadora, “mejorando la calidad de la docencia y la investigación”, favoreciendo la inserción de graduados en el mercado laboral y también debe reforzar su actividad en la transferencia de conocimiento. Así como dar respuesta a las demandas sociales referidas a los problemas de profesionalización de una parte de la población activa, como a los procesos de inserción de doctores y de graduados; a la movilidad entre investigadores y profesionales de las empresas, además de la formación de posgrado

Por lo anterior cabe señalar, que en México el sistema de educación superior se encuentra integrado mil 250 instituciones (ANUIES, 2000: 34). De las 45 universidades públicas, sólo las más grandes cuentan con una planta académica significativa, reconocida por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI): esencialmente la UNAM y la UAM. A ellas hay que agregar los 23 centros SEP-CONACyT, el Instituto Politécnico Nacional con el Cinvestav y a otros centros de investigación del sector público (SEP-CONACyT, 2000: 234). Para el año 2011, de un total de 17,639 investigadores del SNI, 3,582 pertenecían a la UNAM; 777 al IPN; 670 al CINCESTAV y 908 a la UAM. Sólo estas instituciones representaban para este año, el 33.65% del total. Además, la educación superior disponía en el año 2000, con sólo el 0.41% del PIB como gasto federal en ciencia y tecnología (SEP-CONACyT, 2000: 185). Sin

embargo, en el 2011, la cifra se había duplicado, colocándose en: 0.814%, y para el 2012, en: 0.846 (ANUIES, 2011).

## LA EMPRESA COMO CENTRO DEL MUNDO

En el capitalismo primigenio, el trabajo humano ha sido considerado como una prolongación de la máquina, por lo que las propiedades cognitivas adquirieron un lugar secundario en la evaluación de las capacidades laborales. Con el advenimiento del neocapitalismo, el concepto del trabajo obtuvo una connotación diferente. Teóricos como Adam Smith consideraron al trabajo como la principal fuente para crear valor, en donde el hombre es fundamentalmente un trabajador (*homo economicus*) y elemento esencial en la producción de la riqueza. Otras visiones como de Karl Marx, le asignan un valor productivo al trabajo y le dan una dimensión histórica y un carácter universal, dado que el sujeto adquiere conciencia de sí mismo a través de él.

En efecto, la situación social y económica del trabajo es un aspecto presente en las manifestaciones del pensamiento sobre la sociedad. En el transcurso de la revolución industrial el concepto de productividad laboral conquistó una excepcional importancia que llevó a Taylor a diseñar un sistema de administración basado en principios científicos. El paradigma de organización del trabajo taylorista se estableció en la división del proceso de trabajo. De hecho, el principal motor de la organización científica del trabajo, fue el incremento de la productividad, en un momento en que prácticamente todo se producía en grandes series. En el mencionado sistema, la característica que más contrasta con la forma actual de concebir el trabajo, fue la desvalorización del conocimiento y el saber desarrollado con la formación y la experiencia, ya que una de las mayores ventajas era la rapidez con que podía ser incorporado un trabajador a la producción, dada la facilidad para entrenarlo en la rutina sencilla y repetitiva del empleo.

Sin embargo, la tendencia a minimizar el aporte humano al trabajo conjuntamente con otras variables socio-económicas ocasionó el agotamiento que mostró el modelo. En efecto, la división del trabajo llevada al extremo conducía a la empresa a un estadio de rendimientos decrecientes. El trabajo concebido sin ningún contenido de inteligencia



e intervención pronto se mostró como una ilusión. Adicionalmente, la excesiva preocupación por la rapidez, los tiempos y los movimientos se enfrentó a la fatiga y el agotamiento apoyándose un tope máximo para los incrementos de productividad. En su devenir, la empresa y sus referentes: fábrica, tienda, oficina, son motivo y parte consustancial del cambio masivo de lo económico y tecnológico de la sociedad global. Por ello, nunca como ahora, el conocimiento representa su valor fundamental.

Las empresas contemporáneas, globalmente competitivas, ya no compiten realmente sobre la base de sus productos o servicios *per se*, sino que compiten más bien sobre la base de cuanto aprendizaje y conocimiento pueden utilizar como punto de apoyo para inventar, producir, distribuir y comercializar expeditivamente sus bienes y servicios así como para variarlos innovadoramente y de acuerdo con los gustos del cliente. Tal conocimiento está mezclado por componentes altamente tecnificados y aquellos otros relacionados con la comunicación, la innovación y la interacción social. Las instituciones que no tienen que ver directamente con el mundo empresarial también se están viendo afectadas por cambios similares (Gee, Hull y Lankshear, 2002: 31-32).

El conocimiento solía ser asunto de escuelas y Universidades, instituciones sociales que se atribuían derechos sobre lo que consideraban conocimiento. Hoy son instituciones llamadas al cambio, dado el énfasis que la construcción del nuevo mundo empresarial pone en el trabajo y en los nuevos trabajadores del conocimiento. Por ello la naturaleza de las escuelas y Universidades, implica un descentramiento, un movimiento en el cual el núcleo de lo que llamamos conocimiento, se desliza hacia las entrañas mismas de la empresa. La conformación del nuevo orden laboral resalta de manera importante, la necesidad del aprendizaje continuo y permanente y la indeclinable necesidad de adaptación al medio. Cambiar y aprender nuevas habilidades se desplaza hacia el mismo lugar en el cual se trabaja.

La conformación del nuevo mundo empresarial y la derivación de su Discurso, pone como tema crucial y estratégico la economía del conocimiento. El asunto entonces es demasiado importante como para dejarse en manos exclusivamente de las escuelas (Gee, Hull y Lankshear,

2002: 32). La idea debidamente consensuada imagina actualmente, un mundo convertido en una inmensa red de aprendizaje, con una serie de principios guía, de aprendizaje personal de “acuerdo a la demanda” y “justo a tiempo”, “siempre que se desee la oportunidad”. Esa idea general está igualmente asociada a considerar a la empresa como el equivalente a una Facultad, porque el trabajo y aprendizaje están desarrollados y conectados ahí.

¿Qué pasa entonces con los demás ámbitos de la vida social? En el desplazamiento de la educación hacia el ámbito exclusivamente económico, se aleja de los otros ámbitos socioculturales, sobreponiéndose con sus conexiones y prácticas sociotécnicas.

Uno de los problemas que asoman a nuestra vista, es que las condiciones de hipercompetencia global, impulsadas con la utilización de la ciencia y la técnica, y asumidas desde la conformación del nuevo mundo empresarial, están derribando las barreras que distinguen entre trabajo, comunidad y vida privada. No sólo buscan, sino exigen, un compromiso total y una inmersión completa en los objetivos, la visión, las prácticas de las empresas y las organizaciones (Gee, Hull y Lankshear, 2002: 33). Por tanto, el asunto reconfiguración de los valores sobre el trabajo, resulta imprescindible para el logro de estos objetivos.

### **NEOCAPITALISMO, COMPETENCIAS Y VALORES**

El conocimiento es una energía potencial, que se puede liberar, como en la física, de diversas formas y para distintos propósitos. Esta energía-conocimiento reside en los individuos, los grupos, las prácticas, las tecnologías, las comunidades, las organizaciones y en las naciones. La energía-conocimiento como idea, nos lleva a considerarla como cantidad de trabajo que se puede producir y se puede utilizar. Así, las escuelas y universidades conforman el elemento sustancial de esta energía utilizable en un contexto más amplio: el mercado.

¿Cómo influir sobre los comportamientos académicos tornándolos competitivos y adaptables de manera “consensuada” a situaciones de riesgo e inseguridad?

Las prácticas de un Discurso, contienen formas de interacción pública, “mentalidades”, destinadas a ser interiorizadas por los estudiantes, como futuros trabajadores. La inmersión en tales prácticas, el aprendizaje de los procedimientos desde dentro, en lugar de aprender abiertamente sobre ellos, asegura que el estudiante asuma perspectivas, que adopte una determinada visión del mundo, que acepte un conjunto de valores fundamentales y domine una identidad, sin necesidad de utilizar una gran dosis de conciencia crítica y reflexiva sobre estas cuestiones o de hecho sobre el Discurso mismo.

Ningún Discurso desea inculcar en sus recién llegados un proceso que les permita cuestionar sus valores y perspectivas primordiales sobre el mundo. Eso no lo hacen ni las bandas callejeras, ni la policía, ni los físicos nucleares y por supuesto no lo hacen las empresas neocapitalistas. Si el Discurso facilitara el surgimiento de dudas y cuestionamientos, no sólo se socavaría a sí mismo, también socavaría la clase de rendimientos fluidos que le caracterizan al sujeto, como miembro de ese Discurso.

Por otra parte es necesario dejar claro, que los Discursos son por definición, perspectivas limitadas, en la medida en que ignoran o denigran la perspectiva de “otros” Discursos. El dilema consistiría, tal vez, en que resulta difícil criticarlos y cambiarlos desde dentro, porque se desmembrarían. Al final de cuentas se puede plantear la pregunta en el sentido de: ¿qué discurso puede elevarse por encima de otros y dictar “la verdad” y la “moralidad”?

Sin embargo, en la medida en la que se puede adoptar una posición de valores abiertos en un enfrentamiento entre Discursos yuxtaponiéndolos y utilizando el uno para cambiar al otro, la posibilidad de la toma de posición se legitima de acuerdo a los intereses representados por sociedades y/o comunidades más amplias, con respecto de intereses específicos no plenamente justificados.

No pocas veces se cuestiona que un Discurso es “determinista”, que predetermina a la gente al éxito o al fracaso. La historia de los Discursos es una historia de disputa, contestación y cambio. Una perspectiva (por ejemplo M. Foucault) argumenta, que las luchas socioculturales históricas son llevadas a cabo por y sobre los cuerpos y las mentes de la

gente, a menudo con dolor e injusticia. Esas luchas siempre se entablan entre clases y tipos de personas, pero estas clases o tipos, encarnan en personas concretas, con cuerpos, mentes, sentimientos específicos e idiosincráticos. Esta batalla de tipos o clases entablada por personas concretas, que son a la vez muchas clases de personas a un mismo tiempo, provocan algunos de los dilemas más profundos y complejos de la vida humana.

La parábola sería: en una perspectiva de Discurso, nadie debe de sentirse “perdedor” si tenemos en cuenta las formas sutiles, complejas y a menudo arbitrarias con las cuales los Discursos, conectados con el poder, se inclinan para favorecer a determinadas personas (Gee, Hull y Lankshear, 2002: 41). El aprendizaje funciona mejor, transmite mayor “cultura” y mejor “adoctrinamiento”, cuando se produce dentro de las prácticas sociales de un Discurso. Las empresas neocapitalistas desean y necesitan tal aprendizaje en “profundidad” con la correspondiente formación de identidad y valores. Esas empresas también conocen muy bien el conflicto que se establece entre Discursos, como por ejemplo el que se produce entre el tradicional “individualismo estadounidense” y el “trabajo en equipo” del nuevo orden laboral; o el que existe entre el “trabajo” tradicional y la carrera basada en una “cartera de habilidades”, característica del neocapitalismo. Ya lo decían Slaughter y Leslie (1997) el capitalismo académico, se refiere al uso que las universidades hacen de su único activo real, el capital humano de sus académicos, con el propósito de incrementar sus ingresos. Esto vinculado con un conjunto de iniciativas y comportamientos económicos, promovidos para asegurar la obtención de recursos externos. Las escuelas, sus aulas y las empresas, crean Discursos, es decir, prácticas sociales que integran a la gente; los hechos, los valores, las convicciones, las palabras, las herramientas, los objetos y los lugares. También crean posiciones sociales; florecen, crean identidades para clases o tipos de profesores, estudiantes y trabajadores.

Bajo esta perspectiva, es muy relevante observar que el profesor-investigador ha visto igualmente reinventada su identidad, pues ha sido desprendido de su libertad de investigación y docencia, perdiendo paulatinamente el control del contenido y organización de su trabajo. Los académicos han ido perdiendo su condición de artesanos del saber,

para conformarse paulatinamente en engranajes de alguna de las grandes maquinarias que integran las nuevas formas de producción del conocimiento (Gibbons *et al.*, 1994).

La pregunta es entonces: si el Discurso de las instituciones escolares está centrado en los asuntos de la enseñanza y el aprendizaje: ¿Enseñanza y aprendizaje para qué y para quién? Uno de los objetivos importantes para estas funciones, en términos de la relación de esas prácticas, sería la naturaleza cambiante del trabajo en el neocapitalismo. Y en este sentido, lo que el concepto de neocapitalismo implica, es una particular visión del mundo encarnada de manera desigual, y contenida en toda una serie de textos empresariales casi de carácter popular. Esa visión del mundo aparece también regularmente representada en revistas empresariales, como *Expansión*, o *Poder y Dinero*, en el caso mexicano. Esta visión nos permite reenfocar temas cruciales en términos socioculturales de la enseñanza y del aprendizaje y sus valores. Uno de ellos se refiere al tema de los objetivos; de la finalidad, de hacer lo que hacemos. Los discursos versan esencialmente sobre la construcción social e histórica de las clases y los tipos de personas a las cuales se convoca a situarse dentro de esos Discursos.

Una circunstancia ejemplificadora se encuentra en los planteamientos de James Champy, coinventor de la reingeniería, una popular reforma empresarial neocapitalista sobre las diferencias de contratato bajo el carácter del “viejo capitalismo” y como se contrata hoy, bajo el nuevo:

En la actualidad, lo que cuenta ya no es únicamente lo que sabes, sino que clase de persona eres. Y la clase de persona que eres, significa esencialmente, si serías capaz de estar a la altura, o al menos de aspirar a poseer los “valores” tanto sociales como laborales que expongo a continuación... (Champy, 1995: 157, citado por Gee, Hull y Lankshear, 2002: 43-44).

Los valores que refiere Champy, son su versión de los valores del neocapitalismo. Los cambios en las clases y tipos de gente que desean construir los centros de trabajo capitalistas, tienen importantes alcances para el futuro y la naturaleza de las instituciones escolares y la escolarización, así como para el conjunto de la sociedad. El tema de los propósitos, es una forma de empezar a abordar esas implicaciones.

En el ejercicio de reconstrucción de la historia del presente, es necesario considerar, que lo que ha terminado por ser global, se llevó a cabo dentro del contexto de la hegemonía económica, política y militar de los Estados Unidos. El clima económico produjo dos grandes categorías de trabajadores. La primera compuesta por trabajadores de bajo nivel, contratados del cuello para abajo, para que intervinieran en la realización de tareas fragmentadas, supuestamente monótonas, repetitivas y sin significado alguno, cuya conjunción no necesitaban comprender y sobre la cual desde luego, no ejercían control alguno. El obrero de la cadena de montaje de la fábrica de automóviles se convirtió en el símbolo de esta clase de trabajador.

Una segunda categoría fue la compuesta por los mandos intermedios existentes en las grandes empresas burocratizadas y pesadamente jerarquizadas, encargados de transmitir la información desde la cúspide hasta la base de la jerarquía y de supervisar a los trabajadores de la cadena de montaje. Estos mandos intermedios, la mayoría de ellos formados en las escuelas de estudios empresariales, eran supuestamente los “cerebros profesionales” de las grandes empresas; los que comprendían y supervisaban sus sistemas de trabajo. El neocapitalismo muestra poco interés por estas dos clases o tipos de trabajadores.

La competencia ahora, es verdaderamente global y particularmente encarnizada. Los clientes son volubles, más sofisticados; disponen de más información y de más amplias alternativas de consumo como nunca en la historia de la economía mundial. Las innovaciones en la tecnología y en los sistemas informáticos han aumentado enormemente el ritmo del cambio y la habilidad de las organizaciones menores para competir contra las grandes empresas, más vinculadas con los métodos tradicionales. Todas estas tendencias condujeron a la hipercompetencia. Sólo por medio del uso de la ciencia y la tecnología de ritmo rápido, podrán sobrevivir y prosperar las empresas capaces de producir la más alta calidad por el mejor precio y vender sus productos justo al nicho de mercado más conveniente. Para el neocapitalismo, los bienes de consumo que impulsaron la prosperidad del viejo capitalismo son un inconveniente. Para cuando un producto o servicio se ha convertido en un bien de consumo, ya ha quedado bastante estandarizado; se ha normalizado, de manera que su existencia está garantizada, lo que

significa que un buen número de compañías lo producirán, ejerciendo con ello mayor presión sobre los precios del mercado. Consecuentemente, en la época en la cual la competencia se lanza a la yugular del contrario y se exige un cambio constante, la empresa de éxito debe innovar de manera perpetua, para adaptar productos y servicios.

Esta situación de necesidad aparente, de perpetuar la innovación, implica paralelamente, la no perpetuación en el empleo. La existencia de los mandos intermedios resulta un problema, la reducción de este tipo de mandos, mantiene la idea de que la información y la toma de decisiones tienen que hacerse con mayor rapidez, incrementando el movimiento de la producción y de la productividad, lo cual actúa en la celeridad de atención a la demanda de los clientes. Uno de los principios básicos de la constitución del nuevo orden laboral, consiste precisamente, en traspasar el control y la responsabilidad al nivel más bajo posible, el más cercano a los productos, servicios y clientes de la empresa. Ello sin embargo, exige que los trabajadores sean ahora capaces de aprender y de adaptarse con mayor rapidez; de pensar por sí mismos, de asumir responsabilidades, de tomar decisiones y comunicarse cuando lo necesiten con los líderes que sepan entrenarlos, aportarles lo que necesiten e inspirarlos (Gee, Hull y Lankshear, 2002: 46) ¿Cuál sería entonces el mayor problema que surge, en términos de la necesidad de lealtad y confianza que implica trabajar para cierta organización?

El logro de la confianza y la lealtad, pasa de manera necesaria por la producción y reproducción de los valores compartidos entre la empresa y el trabajador. No obstante, ello resulta paradójico o tal vez, una animosa contradicción. En un ambiente hipercompetitivo, de cambio vertiginoso, los trabajadores deben estar deseosos de quedarse, pero también, dispuestos a marcharse, en caso de que la empresa fracase o incluso, de que los proyectos innovadores ya no necesiten de sus competencias. En una situación así, resulta realmente difícil motivar a la gente (Gee, Hull y Lankshear, 2002: 47). Allí es en donde la visión del Discurso se ocupa. Más allá: la tarea de re-significación, aparece en sus cualidades de ideología.

Es en el significado en donde se mira la centralidad de lo eufemístico. Primero, los trabajadores ya no tienen esta definición: ahora son socios

o asociados. Segundo, la visión o propósito de la empresa, se enuncia fuera de sus intenciones económicas, anteponiendo en la visión componentes motivacionales, en donde el dividendo, no está más como objetivo dominante. Aunque lo sea. Tercero, de lo que se trata es de crear valores considerados fundamentales, que subrayen, integren y guíen las prácticas socioeconómicas de los discursos característicos de cada organización.

La naturaleza de los valores esenciales que van más allá del beneficio, tiene como función crear y mantener un Discurso, para instituir y mantener formas de pensar, interactuar y valorar. Los nuevos “tiempos modernos”, son los tiempos de institucionalizar y re-socializar a la gente, en comunidades de práctica, que les permitan ser una determinada clase de gente. Estos valores son expresiones específicas, dentro de cada empresa concreta, pero dichos valores, mantiene una continuidad en las formas de sus significados.

En la necesidad de crear nuevas clases y tipos de trabajadores, el neocapitalismo presionará sobre otros Discursos centrados en el aprendizaje, para que les ayude a producir esa clase o tipo de gente. En concreto, reclutará progresivamente a escuelas y Universidades para que produzcan “asignaturas” y “ciudadanos” adecuados para el Discurso neocapitalista en general. La formación del futuro estará entonces supeditada a las necesidades específicas de esta “nueva forma de vivir la vida”.

### **LA PROBLEMATIZACIÓN DESDE LA POLÍTICA**

En la medida en que las empresas neocapitalistas se muestran abiertas sobre sus eufemísticos objetivos y visiones del mundo, se tiene la oportunidad de realizar análisis de las intenciones más amplias de las escuelas, de la escolarización y de las Universidades. Las preguntas serían: ¿Qué tipo de ser humano es necesario formar para una vida social plena? ¿La suma de las partes de la sociedad tiene que ser necesariamente menos importante que la parte económica? ¿Es el dinero y el poder lo más valioso para el género humano? ¿Es con esos valores estrictamente necesario escolarizar, educar y formar?



Tenemos entonces, por una parte, el nivel de la enunciación como hecho lingüístico (lo que se dice) y su intencionalidad de materializarse en un hecho de poder. Otro nivel referido a las posibilidades de convertir lo lingüístico, a su materialización; en algo tangible y hasta punitivo. Es en el sentido de ello, que no podemos soslayar el punto de relación existente entre poder y verdad para asumir una posición, lo cual nos llevaría a plantear la provocadora idea de Michel Foucault: "...establecemos discursos y discutimos, no para llegar a la verdad, sino para vencerla".<sup>5</sup> Vencer a la verdad, esa sería la función y el objetivo del establecimiento de un Discurso.

Por esto parece muy importante la milenaria lucha entre Sócrates y los sofistas. Para Sócrates no vale la pena hablar si no es para decir la verdad. Para los sofistas, hablar, discutir y procurar conseguir la victoria a cualquier precio, valiéndose de hasta de las astucias más groseras, es importante, porque la práctica del discurso no está desasociada del ejercicio del poder. Hablar es ejercer un poder, es arriesgar el propio poder, atreverse a conseguirlo o perderlo todo.

Allí hay algo muy trascendente que el socratismo y el platonismo alejaron completamente: el hablar. El *logos* a partir de Sócrates, ya no es el ejercicio de un poder. Es un *logos* que es, solamente, un ejercicio de la memoria. Este pasar del poder a la memoria, es algo muy significativo. Al final de cuentas, lo importante en los sofistas es la idea, de que el *logos* o discurso, es algo que tiene una existencia material.

Dicho de otra manera, en las recreaciones sofísticas, una vez que se dijo algo, esto que se dijo permanece dicho. En el juego entre los sofistas se discute diciendo: "usted dijo tal cosa", se dice y se queda atado a lo que se dijo, sin poder librarse de ello. Esto no ocurre por un principio de contradicción, que poco importa, sino porque lo que se dice está ahí materialmente. Aquí aparece la materialidad del discurso, con esa contradicción, esas paradojas. Más aún, el *logos* platónico tiende a ser cada vez más inmaterial y estéril, más que la razón humana. La materialidad del discurso, el carácter fáctico del discurso, la relación entre discurso y poder, son el núcleo de ideas más importantes, que el

---

<sup>5</sup> Esto representa la parte esencial de la discusión de Foucault (2005).

platonismo y el socratismo dejaron totalmente del lado, en provecho de una cierta concepción del saber (Foucault, 2005: 164-165).

Por supuesto que los Discursos se enfrentan, entran en el campo de la contienda y tienen que vencer. En aquello que conocemos como realidad, cualquiera que sea su significado, los referentes humanos deberían ocupar un lugar primordial. No ocurre así. Porque asuntos como el de la formación para una sociedad más equilibrada, no alcanza a tener su adecuado consenso, y porque en la materialidad del poder, se extienden y multiplican las probabilidades de la imposición de voluntades. Los acuerdos sobre la humanización no llegan, entre otros motivos, porque el asunto parece estar contenido exclusivamente en el deber ser de la ética, no en el ámbito de la política y de las relaciones de poder.

A fin de cuentas lo expuesto aquí, es en esencia, asunto en donde la política está presente, sin ser enunciada. Es economía política. Curiosamente, la sola enunciación de la palabra (política) suele estimular prejuicios, aún en nobles instituciones como la Universidad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Disponible en [http://www.anuies.mx/c\\_social/pdf/presupuesto2012.pdf](http://www.anuies.mx/c_social/pdf/presupuesto2012.pdf)

Burell, G. (1998), "Modernism, postmodernism and organizational analysis: the contribution of Michel Foucault", en McKinlay/Starkey 1998a, pp. 14-28.

Derrida, Jaques (2002), *La universidad sin condición*, Editorial Trotta, Madrid.

Foucault, Michel (2005), *La verdad y la formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona.

Gee, James Paul, Glynda Hull y Colin (2002), *El nuevo orden laboral. Lo que se oculta tras el lenguaje del neocapitalismo*, Ediciones Pomares, Barcelona.

Gibbons, Michael, Camille Limoges, Helga Nowotny, Simon Schwartzman, Peter Scott , y Martin Trow (1997), *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Pomares-Corredor.

Ibarra Colado, Eduardo (2005), "Origen de la empresarialización de la universidad: el pasado de la gestión de los negocios en el presente del manejo de la universidad", en *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXIV(2), núm. 134, abril-junio, México.

McKinlay, A./Taylor, P. (1998), "Through the Looking Glass: Foucault and the Politics of Production", en McKinlay/Starkey, pp. 173-190.

McKinlay, K./Starkey, A. (eds.) (1998a), *Foucault, management and organization theory*, London et al.: Sage.

Minello Martini, Nelson (1999), *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault*, El Colegio de México, México.

Presidencia de la República (2001), *Decreto por el que se expide la Ley del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y de reformas y adiciones a la Ley para el Fomento de la Investigación Científica y Tecnológica*, 4 de diciembre.

Savage, Mike (1998), "Discipline, surveillance and the 'career': employment on the great western railway 1833-1914", en McKinlay/Starkey 1998, pp. 65-92.

SEP-CONACyT (2000) (2011), *Indicadores de actividades científicas y tecnológicas*, México, SEP, CONACyT. Disponible en <http://geo.virtual.vps-host.net:8080/SIICYT/estadisticas.do?method=institucion&anio=2011>

Slaughter, Sheila y Larry L. Leslie (1997), *Academic capitalism: politics, policies, & the entrepreneurial university*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 276 pp.

Williamson, O. E. (1985), *The economic institutions of capitalism. Firms, Markets, Relational Contracting*, N.Y.: Free Press.

Zuboff, S. (1988), *In the age of the smart machine*, N.Y.: Basic Books.

Fecha de recepción: 21/11/2008

Fecha de aprobación: 22/12/2010